

Provincia


Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

El término fonda apareció en español a finales del siglo XVIII, como una hospedería mejor que la posada o el mesón. En la actualidad, está considerado como un establecimiento de categoría inferior a la del hotel.

En Alicante, durante el siglo XIX, la fonda fue sustituyendo paulatinamente a la posada como establecimiento de hospedaje público preferido por los foráneos, especialmente en la segunda mitad de dicho siglo, cuando comenzaron a llegar muchos más visitantes a través del ferrocarril, exigiendo servicios más modernos. Algunas de estas fondas eran de lujo y terminaron convirtiéndose en los primeros hoteles de la ciudad.

En 1814 había una fonda en la calle Mayor, propiedad del conde de Torrellano, y otra en el Raval Roig, de Michaela Gil; en 1821, Carlos Butarely tenía una fonda con café y billar; y en 1836 José Baeza Alarcón estaba a cargo de una fonda en la plaza del Mar con café, billares y botillería de licores. Eduardo Irles también cita la fonda del León de Oro, de María Macino, que estaba en la calle Fontanella.

El Eco de Alicante, en su edición del 15 de agosto de 1869, puso como ejemplo de fondas alicantinas «tan magníficas y bien montadas» a las de Bossio, Vapor, Ferrocarril y Cruz de Malta. No mencionó la posada de la Marina porque hacía solo dos años que existía.

La cruz de Malta

El conde de Soto alquiló a Pedro Bossio la fonda que había en la calle del mismo nombre (actual Capitán Meca), que daba también a las calles San Fernando y Princesa (Altamira). Bossio era un genovés casado con Josefa Soler. El arriendo está documentado en el año 1830, pero probablemente Bossio se hizo cargo de la fonda unos años antes, hacia 1818.

En 1836, la fonda contaba con café, botillería, billares y tienda de ultramarinos.

En 1856, el edificio fue reconstruido y el establecimiento fue reabierto con una nueva dirección: Plaza del Mar 7.

En 1860 se ofrecían los siguientes servicios: habitación piso principal, chocolate, almuerzo y comida por 30 reales; habitación piso segundo, almuerzo y comida, 24 reales; habitación en cuartos interiores, almuerzo y comida, 20 reales.

Tras la muerte de Pedro Bossio, su viuda se hizo cargo del establecimiento con ayuda de sus hijos. Cuando ella falleció en 1852 la sucedieron sus hijas Lorenza, Consuelo y Pepa. Pedro Bossio Soler abrió en 1862 su propia fonda. Pepa la regentó hasta 1870.

En 1871 el edificio fue ocupado por Carmen Bosch Villanueva, adonde trasladó su casa de huéspedes.

Del vapor

El conde de Soto Ameno arrendó en 1841 a Juan Dagnino Estorache una casa

FONDAS



Arriba, la Fonda de la Marina en 1893. A la izquierda, la Fonda de Bossio.

AMA

situada en la calle Postiguet (Gravina), donde este abrió la Fonda del Vapor.

El genovés Dagnino había tenido cinco hijos con Vicenta Leonor, con quien se había casado en 1820. Al enviudar, se casó en segundas nupcias en 1830 con Micaela Asín. En 1836 poseía una taberna y botillería.

En 1852, Dagnino trasladó la fonda a otro edificio, situado en plaza del Teatro y con fachada al paseo de la Reina, propiedad de Jaime Maisonnave. Este había comprado en 1844 el solar que antes había ocupado un almacén de Manuel Castillo. Contaba la fonda con billares y un café en la planta baja propiedad de Gregorio Vallejos.

Juan Dagnino Leonor sucedió a su padre al frente de la fonda cuando este enfermó, ayudado por sus hermanos José, Francisco y Luis.

José García Lledó era el cocinero en 1857 y Jacinto Monestina Rodríguez en 1866.

En 1860 el precio de un almuerzo era de 10 reales, de 12 la comida y la habitación costaba entre 8 y 40.

En 1862 la fonda fue trasladada a la casa palaciega de los condes de Soto Ameno, situada en la plaza del Mar, frente al muelle. El solar estaba vinculado a este linaje desde su compra en 1586 por Nicolás Escorcía. Cuando los condes de Soto Ameno se marcharon a vivir a Valencia, el edificio fue alquilado, entre 1828 y 1861, a la Hacienda Pública, que estableció en él las oficinas de Aduana y Tesorería, entre otras.

Por desavenencias con el dueño del edificio, Dagnino hijo traspasó la fonda a su antiguo empleado Francisco Fernán-

dez Gómez, que se hizo cargo de ella en marzo de 1873.

En agosto de 1875, El Constitucional se lamentaba del «repugnante espectáculo» que se producía alrededor de la fonda por quienes «van a hacer sus necesidades mayores y menores», y entre los años 1878 y 1881 había días en los que el mal olor llegaba al establecimiento desde el mercado, que se encontraba enfrente. Pero, aun así, la fonda gozó de una gran celebridad por aquella época.

En 1887 fueron renovados el comedor, las habitaciones y las cuatro fachadas.

Fernández traspasó en 1892 el establecimiento a Asunción Zaragoza Antón, que le cambió el nombre y pasó a llamarse Hotel Roma.

Del ferrocarril

Francisco Fernández Gómez entró a trabajar en la Fonda del Vapor en 1854 y, como hemos visto, en 1873 se hizo cargo de dicho establecimiento.

Entre medias (a principios de la década de 1860), Fernández abrió una casa de huéspedes donde vivía, en Bailén 7, que posteriormente se llamó Fonda del Ferrocarril.

En 1869 trasladó la fonda a un edificio de la familia Morelló, situado en San Fernando 23, y en 1871 a otro en el número 7 de la misma calle.

Al encargarse de la Fonda del Vapor, traspasó su establecimiento a Salvador Díez Vicente, que cambió el nombre por Hospedería Americana de los Dos Hermanos.

De bossio

Ya hemos visto que Pedro Bossio Soler

abrió su propia fonda en 1862, «sita en las calles anchas cerca de la Alameda de la Reina», en palabras de uno de sus ilustres huéspedes, Hans Christian Andersen (1862). El edificio pertenecía a la familia Maisonnave y estaba entre el Teatro Principal y el paseo de la Reina (Rambla), frente al convento de Capuchinas. «Hasta los balcones y rejas de la fonda de Bossio llega el murmullo de los rezos monjiles y el gárrulo piar que sale de las arboledas cercanas», escribió Irles.

La fonda alcanzó fama internacional en la década de 1870. En parte, el éxito se debió al buen hacer de Vicente Ibarra Llinares como cocinero.

Cuando en septiembre de 1873 la ciudad fue bombardeada durante varios días por la flota de rebeldes cantonalistas, fue el único establecimiento público que dio hospedaje y comida a alicantinos y foráneos.

En 1882 murió Pedro Bossio Soler y se hizo cargo de la fonda su hijo, Pedro Bossio Gómez (Perico), ayudado por su hermano José. Realizaron una profunda reforma en 1884, con aumento de habitaciones, pero al año siguiente un incendio dañó toda la planta baja. Mientras se reconstruía, se abrió temporalmente el comedor en Bailén 17, donde vivía la familia desde 1875.

El 24 de julio de 1886 se inauguraron los nuevos comedor y cocina, con asistencia de 130 comensales. Antonio Tari García asistía a Iborra en la cocina.

A partir de la década de 1890 el establecimiento pasó a denominarse Hotel Bossio.

De la marina

Fue una de las primeras fondas que se abrió en el Malecón, lo que hoy conocemos como Explanada. El edificio se construyó en 1853, propiedad del médico Juan Gallostra Taña, y albergó el Café de la Marina.

En 1867 el edificio fue arrendado por Francisco y Lorenzo Matossi, quienes establecieron el Café Suizo en los bajos y en los pisos la casa de huéspedes de Joaquín Hernández Ripoll, quien había servido en la Fonda del Vapor y había tenido otra casa de huéspedes en la calle San Francisco y luego en Santiago 13 y Triunfo 2.

La Fonda de la Marina tenía fachadas en el Malecón y en la calle San Fernando 17, donde estaba la entrada principal. Una de sus primeras empleadas fue Asunción Zaragoza Antón.

Se realizaron reformas en 1872 y 1878, abriéndose en esta última un comedor con vistas al mar en el primer piso. Fue ampliado en julio de 1885 para acoger a 200 comensales, ocupando el espacio donde antes estaba el Café Suizo. El maestro de cocina era Antonio Llinares Sellés, quien abrió en 1898 el Hotel Comercio.

Tuvo tanto éxito, que para dar hospedaje a sus clientes Hernández alquiló el edificio que había enfrente (San Fernando 24), propiedad de los marqueses de Assereto.

Hernández murió de un ataque de apoplejía el 22 de julio de 1886, siendo sustituido al frente de la fonda por Asunción Zaragoza.

En 1892, Asunción se hizo cargo también de la Fonda del Vapor, que convirtió en Hotel Roma. En diciembre de 1896 dejó de dirigir la Fonda de la Marina, que pasó a manos de Vicente Iborra Llinares y lo llamó Hotel Iborra.

www.gerardomunoz.com